

"La semilla del reino"

¿Cuál es la semilla del reino y por qué es importante? Hola, soy Phil Sanders, y éste es el estudio bíblico "Buscando el camino del Señor." La semilla del reino revela la sabiduría de Dios para todas las personas en todos los lugares y en cualquier momento.

Bienvenidos a "Buscando el Camino del Señor". Estamos aquí para buscar en las Escrituras la voluntad de Dios. Buscamos la verdad, no las opiniones ni las tradiciones de los hombres. Volvemos a la Biblia, la palabra escrita de Dios para encontrar lo que le agrada y lo que le desagrada. Hay muchas voces con muchos mensajes; buscamos eliminar lo humano y concentrarnos en la voluntad de Dios. Efesios 5:17 nos dice, "Por tanto, no seáis insensatos, sino entendidos de cuál sea la voluntad del Señor." Buscamos hacer justamente eso. Queremos ser parte del pueblo de Dios en el reino de Dios. Gracias por tomarte hoy un tiempo con nosotros. Nos encantaría saber sobre (de) tí y ser parte de tu vida cada semana.

Si queremos conocer la verdad, debemos escudriñar las Escrituras. Pablo exhortó a Timoteo en 2 Timoteo capítulo 2 versículo 15, "Procura con diligencia presentarte a Dios aprobado, como obrero que no tiene de qué avergonzarse, que usa bien la palabra de verdad." El Señor quiere que lo agradeamos estudiando diligentemente la palabra de Dios misma, no cediendo a las tradiciones, ni a las ideas humanas; ni a las personas que tuercen las Escrituras para que digan algo que no es la verdad. El tiempo y la cultura no pueden ni deben cambiar las palabras escritas en las Escrituras. La lectura de las Escrituras con ideas humanas nunca es aprobada por Dios.

Volvamos a la Biblia para la verdadera semilla del reino. Será necesario algo de estudio. No queremos perdernos la verdad. Si malinterpretas y corrompes la semilla del reino, no tendrás el verdadero reino de Dios sino un sustituto adulterado. No queremos sustitutos humanos; queremos la palabra pura de Dios, la semilla del reino. Cuando seguimos la enseñanza del Señor, no podemos equivocarnos.

Nuestra lectura de hoy proviene del evangelio según Mateo capítulo 13 versículos 3 al 9 y narra la parábola del sembrador.

"Les habló muchas cosas por parábolas, diciendo: El sembrador salió a sembrar. Mientras sembraba, parte de la semilla cayó junto al camino, y vinieron las aves y la comieron. Parte cayó en pedregales, donde no había mucha tierra, y brotó pronto, porque no tenía profundidad de tierra; pero cuando salió el sol, se quemó y, como no tenía raíz, se secó. Parte cayó entre espinos, y los espinos crecieron y la ahogaron. Pero parte cayó en buena tierra, y dio fruto, cuál a ciento, cuál a sesenta y cuál a treinta por uno. El que tiene oídos para oír, oiga."

Esa parábola nos ayuda a comprender la naturaleza del corazón de las personas. Oremos juntos. Padre Celestial, ayúdanos a que nuestros corazones sean buena tierra para escuchar y ocuparnos de las cosas que nos has enseñado y no dejar que otros nos distraigan o nos alejen de la verdad. Esta es nuestra oración en el nombre de nuestro Señor y Salvador Jesucristo. Amén.

Cuando los discípulos escucharon la parábola del sembrador, pidieron una explicación de lo que significaba. Jesús la explicó en Mateo capítulo 13 versículos 18 al 23, "Oíd, pues, vosotros la parábola del sembrador: Cuando alguno oye la palabra del Reino y no la entiende, viene el malo y arrebató lo que fue sembrado en su corazón. Éste es el que fue sembrado junto al camino. El que fue sembrado en pedregales es el que oye la palabra y al momento la recibe con gozo, pero no tiene raíz en sí, sino que es de corta duración, pues al venir la aflicción o la persecución por causa de la palabra, luego tropieza. El que fue sembrado entre espinos es el que oye la palabra, pero las preocupaciones de este siglo y el

engaño de las riquezas ahogan la palabra, y se hace infructuosa. Pero el que fue sembrado en buena tierra es el que oye y entiende la palabra, y da fruto; y produce a ciento, a sesenta y a treinta por uno.”

Aquí Jesús se refiere a la semilla del sembrador como la palabra del reino. La semilla que produce el reino es el mensaje que Jesús empleó y enseñó en el Nuevo Testamento. Ahora bien, este es un mensaje que salva, eterno e inspirado. Es verdad que un día se definirá si viviremos o no eternamente con Dios. Cuando te apartas de esta semilla, te apartas del reino de Dios. Ella define al reino de Dios y determina quién pertenece al reino y quién no. Por eso el Señor Jesús dijo: “El que tiene oídos para oír, oiga.”

El apóstol Pedro expresó cómo la semilla que nos hace nacer de nuevo es el mensaje predicado en el primer siglo. Él dijo en Primera de Pedro capítulo 1 versículos 22 al 25, “Al obedecer a la verdad, mediante el Espíritu, habéis purificado vuestras almas para el amor fraternal no fingido. Amaos unos a otros entrañablemente, de corazón puro, pues habéis renacido, no de simiente corruptible, sino de incorruptible, por la palabra de Dios que vive y permanece para siempre, porque: Toda carne es como hierba y toda la gloria del hombre como flor de la hierba, la hierba se seca y la flor se cae, mas la palabra del Señor permanece para siempre. Y ésta es la palabra que por el evangelio os ha sido anunciada.” El mensaje predicado en el primer siglo fue lo que hizo que la gente naciera de nuevo; y obedecieron a la verdad.

Nadie nace de nuevo a través de una experiencia “meramente sensorial” sino por escuchar y obedecer la verdad que se encuentra en el mensaje que le fue predicado. Primera de Corintios 1:21 dice, “Puesto que el mundo, mediante su sabiduría, no reconoció a Dios a través de las obras que manifiestan su sabiduría, agradó a Dios salvar a los creyentes por la locura de la predicación.” Santiago capítulo 1 versículos 21 al 22 dice más adelante, “Por lo cual, desechando toda inmundicia y abundancia de malicia, recibid con mansedumbre la palabra implantada, la cual puede salvar vuestras almas. Sed hacedores de la palabra y no tan solamente oidores, engañándoos a vosotros mismos.”

No nos dejemos engañar. ¡El evangelio de Cristo es el mensaje del reino y es para salvación! Romanos 1:16 dice, “No me avergüenzo del evangelio, porque es poder de Dios para salvación de todo aquel que cree, del judío primeramente y también del griego.” Pablo les recordó a los Corintios el evangelio que recibió del Señor y que les predicó. Les dijo en Primera de Corintios capítulo 15 versículos 1 al 5, “Además os declaro, hermanos, el evangelio que os he predicado, el cual también recibisteis, en el cual también perseveráis; por el cual asimismo, si retenéis la palabra que os he predicado, sois salvos, si no creísteis en vano. Primeramente os he enseñado lo que asimismo recibí: Que Cristo murió por nuestros pecados, conforme a las Escrituras; que fue sepultado y que resucitó al tercer día, conforme a las Escrituras; y que apareció a Cefas, y después a los doce.”

Tristemente, muchos piensan que hay más de una manera de recibir el evangelio. Creen que pueden cambiar el mensaje que se encuentra en el Nuevo Testamento y aun así estar bien con Dios. Dicen que la salvación viene simplemente creyendo sin obedecer, pero las almas de los primeros cristianos fueron purificadas cuando obedecieron la verdad. (Primera de Pedro 1:22). El Señor Jesús dijo en Mateo 7:21, “No todo el que me dice: “¡Señor, Señor!”, entrará en el reino de los cielos, sino el que hace la voluntad de mi Padre que está en los cielos.”

Otros imaginan que si hacen una pequeña oración aceptando a Jesús en su corazón, se salvan; pero Saulo de Tarso, aunque oró fervientemente durante tres días, sus pecados no fueron lavados hasta que fue bautizado en Cristo, invocando Su nombre. Pedro le dijo a la gente en Pentecostés algo muy diferente a decir una oración. Él les dijo a las personas que eran culpables de crucificar al Señor Jesucristo, “Arrepentíos y bautícese cada uno de vosotros en el nombre de Jesucristo para perdón de

los pecados, y recibiréis el don del Espíritu Santo.” Sí, las personas son salvas al invocar el nombre del Señor, pero ¿cómo sucede esto? Pedro lo explicó en Primera de Pedro 3:21, “El bautismo que corresponde a esto ahora nos salva (no quitando las inmundicias del cuerpo, sino como la aspiración de una buena conciencia hacia Dios) mediante la resurrección de Jesucristo” Cuando somos bautizados mediante la inmersión en agua para lavar nuestros pecados, estamos apelando a Dios por una buena conciencia.

A veces la gente no entiende el mensaje. Al diablo le encanta impedir que la gente entienda la verdad que los salva, robarles la palabra verdadera de sus corazones para que no sean salvos por ella. El Señor Jesús explicó que “Cuando alguno oye la palabra del Reino y no la entiende, viene el malo y arrebata lo que fue sembrado en su corazón. Éste es el que fue sembrado junto al camino.”

Ahora bien, este mensaje que causó su salvación y nuevo nacimiento es un mensaje eterno; es imperecedero y permanece para siempre. Algunas personas piensan que el mensaje puede cambiar con el tiempo a medida que cambia la cultura, pero es un malentendido. El mensaje que el Señor dijo en el primer siglo es el mismo en el siglo veintiuno. Lo que el Señor dijo en un lugar es cierto en todos los lugares y para todos los tiempos. Judas 3 dice, “Amados, por el gran deseo que tenía de escribiros acerca de nuestra común salvación, me ha sido necesario escribiros para exhortaros a que contendáis ardientemente por la fe que ha sido una vez dada a los santos,” El mensaje fue transmitido una vez para siempre a todas las personas en todos los lugares. Es eterno y universal. Dios lo transmitió, y cualquier cambio en él significa que hemos perdido lo que Dios ha dicho.

A veces la gente no se aferra al mensaje. ¿Recuerdan lo que dijo Jesús en Mateo capítulo 13 versículos 20 al 21?, “El que fue sembrado en pedregales es el que oye la palabra y al momento la recibe con gozo, pero no tiene raíz en sí, sino que es de corta duración, pues al venir la aflicción o la persecución por causa de la palabra, luego tropieza.” El mensaje con sus promesas y mandamientos no cambió; su corazón cambió. Algunos eventos lo llevaron a dejar de confiar en el mensaje y dejar de vivir para el Señor. Perdió de vista la cruz y la tumba vacía. Su miedo a la persecución lo alejó del camino angosto de regreso al mundo. Estaban dispuestos a soportar la persecución por ser cristianos.

Muchos hoy en día no ven la necesidad de quedarse con Dios o con Su iglesia. En cambio, han seguido los caminos del mundo. En lugar de ser vistos como extraños por defender la vida, el matrimonio, los géneros y la moralidad bíblica, han comprado ideas mundanas que conducen a la confusión, el conflicto y el caos. Primera de Juan 2:17 dice, “Y el mundo pasa, y sus deseos, pero el que hace la voluntad de Dios permanece para siempre.” No puedes seguir los caminos del mundo y seguir a Dios al mismo tiempo.

A veces las personas se distraen y “ahogan” el mensaje. El Señor Jesús dijo en Mateo 13:22, “El que fue sembrado entre espinos es el que oye la palabra, pero las preocupaciones de este siglo y el engaño de las riquezas ahogan la palabra, y se hace infructuosa.” Uno puede estar tan ocupado con el trabajo, con los pasatiempos, con los placeres de este mundo que se olvida de Dios. Pueden convertirse en cristianos que no dan fruto, porque sus corazones están más centrados en el dinero y las cosas de este mundo que en el Señor que se entregó por ellos.

El Señor Jesús dijo en Mateo capítulo 6 versículos 33 y 34, “Buscad primeramente el reino de Dios y su justicia, y todas estas cosas os serán añadidas. Así que no os angustiéis por el día de mañana, porque el día de mañana traerá su propia preocupación. Basta a cada día su propio mal.” Si ponemos al Señor en primer lugar y confiamos en que Él cuidará de nosotros, no nos centraremos tanto en el dinero, el placer o las preocupaciones de la vida. A lo largo de la historia de Israel, el pueblo se olvidó de Dios y siguió la idolatría de las naciones que lo rodeaban. Se engañaron a sí mismos pensando que

había algo mejor que el camino de Dios. Y cada vez que lo hicieron, Dios los castigó. La vida no mejoró, empeoró.

Algunas iglesias piensan que si cambian sus creencias o su manera de adorar para complacer a la gente, prosperarán; pero el crecimiento numérico no significa que una iglesia haya crecido espiritualmente. No puedes crecer en Dios creyendo y practicando la manera de vivir humana que tiene el mundo. Cuando las iglesias se enfocan en complacer a las personas e ignoran la voluntad de Dios, no producirán fruto para Dios. Y se engañan a sí mismos.

¡Afortunadamente, algunos cristianos sí producen fruto! El Señor Jesús dijo en Mateo 13:23, “Pero el que fue sembrado en buena tierra es el que oye y entiende la palabra, y da fruto; y produce a ciento, a sesenta y a treinta por uno.” Lucas 8:11 dice que la semilla es la palabra de Dios. Cuando las personas escuchan la palabra de Dios, la entienden y la toman en serio, ciertamente darán fruto para Dios. ¡Serán lo que Dios quiso que fueran!

Serán de influencia en otras personas de buen corazón para que escuchen y obedezcan al Señor. Vivirán con fe en Dios y darán un ejemplo de santidad e integridad. Amarán a los demás como ama el Señor. Se aferrarán a la verdad y no se rendirán a las maneras del mundo. Predicarán la verdad. Romanos capítulo 12 versículo 2 dice, “No os conforméis a este mundo, sino transformaos por medio de la renovación de vuestro entendimiento, para que comprobéis cuál es la buena voluntad de Dios, agradable y perfecta.” Los caminos de Dios funcionan; y dan fruto. Los caminos del mundo pueden atraer a la gente, pero no pueden producir frutos para Dios. Queremos agradar a Dios tomando en serio la semilla del reino.

Sigamos al Señor Jesús. ¡Sigamos su palabra! No nos dejemos distraer por la religión popular que se enfoca más en seguir a la multitud que seguir al Señor. Busquemos la verdad con energía y diligencia. Tengamos cuidado de escuchar el mensaje de Dios y hacer solo lo que Él dice. Hacerlo es la verdadera fe que demuestra auténtica confianza y obediencia.

Oremos juntos. Padre, mientras escuchamos Tu palabra, ayúdanos a guardarla en nuestro corazón, a amarla, a meditarla, a vivirla en nuestras vidas y a compartirla con los demás. Padre, estamos agradecidos por la semilla del reino que puede llevarnos a dar fruto y a la vida eterna. Esta es nuestra oración en el nombre de Jesús nuestro Señor. Amén

Si descubrieras que lo que te han enseñado y has creído no es cierto, ¿querrías saberlo? Las personas pueden decir una mentira con tanta frecuencia que terminan asumiendo que es la verdad. Las tradiciones humanas transmitidas a lo largo del tiempo pueden arraigarse tanto en el corazón de las personas que son consideradas más verdaderas que las propias palabras de Dios. Los fariseos confiaban más en sus tradiciones orales no escritas, supuestamente provenientes de Moisés, que en la Ley escrita de Moisés. De hecho, acusaron a Jesús de haber actuado mal en Mateo 15 porque no se lavó las manos según la tradición de los ancianos.

El Señor Jesús respondió a los fariseos citando Isaías 29:13, “Dice, pues, el Señor: Porque este pueblo se acerca a mí con su boca y con sus labios me honra, pero su corazón está lejos de mí y su temor de mí no es más que un mandamiento de hombres que les ha sido enseñado;” Él dijo de los fariseos en Mateo capítulo 15 versículos 13 al 14, que “Toda planta que no plantó mi Padre celestial será desarraigada. Dejados; son ciegos guías de ciegos; y si el ciego guía al ciego, ambos caerán en el hoyo.” Ahora bien, si te ciegan las tradiciones humanas y sigues a otros que están ciegos, también puedes caer en un pozo.

Quedémonos en el camino angosto que lleva a la vida. Pon tu fe y confianza en el Señor Jesucristo; arrepíentete de tus pecados; confiesa a Jesucristo como el Hijo de Dios; y sé bautizado en Jesucristo,

mediante la inmersión en agua para perdón de pecados. Y cuando seas sumergido, Dios limpiará tus pecados, serás sepultado y resucitado con Cristo, te hará Su hijo y serás agregado a Su iglesia, el reino de Dios. Deja que la semilla del reino sea plantada en tu corazón, para que puedas llegar a ser un hijo de Dios. Para obtener más información, searchtv.org.